

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 30 de Setiembre de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII—Núm. 1709

"Cristo vive, reina e impera"

## EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A CRISTO RECTOR  
EL 1.º DE ENERO DE 1899  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:  
MERODES, 947  
Teléfono: La Uruguay 2187 (Central)  
MONTEVIDEO

Redactores:  
LUIS P. LENGUAS  
Y MIGUEL PEREA  
Secretarios de Redacción:  
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI  
HECTOR E. TOSAR ESTADES  
Corresponsales:  
En París: François Veuillot.  
En Friburgo: Max Tormann.

### SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20  
Interior, semestre adelantado " 1.20  
Exterior, semestre adelantado " 1.30

### AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.

La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.

Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Circulos: Mercedes 947.

### INDIOADOR CRISTIANO

Sábado 30 — Stos. Gerónimo, dr. y dr., Víctor y Anaolino, mr. y Honorio y Gregorio, obs.

Domingo 1.º — Stos. Verísimo y Crescente, mrs. y Remigio, arz.

Lunes 2 — Los Santos Angeles Custodios, sts. Eleuterio y Leodegario, mrs.

Martes 3 — Stos. Cándido y comp. mrs., Maximino, ob. Gerardo, abad. y Silvia.

Miércoles 4 — San Francisco de Así, (P. de la Parroquia de San Francisco y de Lazcano).

Orden de los Triduos para el año biénal de 1916

### OCTUBRE

1, 2 y 3, en la Basílica Metropolitana.

4, 5 y 6, en la Parroquia de San Francisco.

7, 8 y 9, en la Parroquia del Durazno.

10, 11 y 12, en la Parroquia del Carmen (Aguada).

13, 14 y 15, en el Santuario de María Auxiliadora (Villa Colón).

16, 17 y 18, en la Iglesia de San José (Salas).

19, 20 y 21, en la Capilla de la Colonia del Porvenir (Paysandú).

22, 23 y 24, en la Parroquia de la Unión.

25, 26 y 27, en la Cripta de María Auxiliadora (Talleres de Don Bosco).

28, 29 y 30, en la Parroquia de Santa Rosa (Canelones).

31, en la Capilla de la Medalla Milagrosa (Vicentinas, Calle Reconquista).

### NOVIEMBRE

1 y 2, en la Capilla de la Medalla Milagrosa (Vicentinas, Calle Reconquista).

3, 4 y 5, en la Capilla de la Inmaculada (Capuchinas, calle Guayabos y Minas).

### Lectura recomendada:

La decadencia moral y social.

La entronización del Corazón de Jesús.

Siempre el cinematógrafo.

Este periódico se imprime en la Imprenta Latina, Florida 1532

## La decadencia moral y social

Indudablemente, asistimos a una decadencia rapidísima de la sociedad, en todos los países, sobre todo, desde el punto de vista de la moralidad y de la cultura.

Y nuestro país no es de los que menos síntomas señala, de esta decadencia, que se manifiesta sobre todo por una licencia jamás alcanzada en las costumbres y un gusto estragado en cuestiones de espectáculos, de fiestas sociales y hasta de literatura, pintura y música.

La educación sin Dios está dando frutos que alarman, con sobrada razón, a los hombres que contemplan con reflexión y serenidad el estado de nuestras costumbres.

Las modas, cada vez más extravagantes, más incitantes de los sentidos, más indecentes, en una palabra, no causan ya la aversión y la censura que despertaban no hace muchos años los modelos que se exhibían contra el decoro y el pudor de la mujer. En los paseos, en el teatro, y sobre todo en las reuniones sociales, los trajes van resultando ya, verdaderamente escandalosos; y completa este cuadro tristísimo, una desenvoltura y una libertad chocantes en las maneras de muchas señoras y aún niñas que entran recién a la vida de los salones.

Y en cuanto a la educación de la juventud... ¡ah! entonces el cuadro toma tintes de desolación y de tristeza infinitos.

La precocidad en el mal, es hoy moneda corriente entre los jóvenes de ambos sexos, entre los cuales se encuentra a cada paso, niños y niñas que han perdido por completo la inocencia y tienen ya una experiencia y unos conocimientos, que escandalizarían al justo motivo a nuestros abuelos.

En las reuniones sociales es donde se echa de ver con más crudeza esa falta de moralidad de cultura, de sociabilidad, de que hacen gala los jóvenes, en particular los que pertenecen al llamado "sexo fuerte" y los cuales hasta se están haciendo indignos de este nombre, dada su feminidad, su ausencia completa de carácter y hasta de vigor físico.

Cada vez que hay una gran fiesta social, los jóvenes perdiendo por completo toda noción de dignidad y de delicadeza, saquean los salones donde está servido el buffet, invaden como hambrientos la habitación, comen y beben hasta hartarse, dejando a las señoras solas en las demás salas y hasta privadas de servirse unas masas, unos bombones o una copita de Oporto.

Y luego, se producen escenas escandalosas; grupos de jóvenes completamente embriagados, lanzando gritos y palabras soeces, faltando el respeto debido a las damas, produciendo riñas, discusiones y hasta escenas de pugilato, es la cosa más vulgar y corriente en estos tiempos. Otras veces, dan lugar a severas censuras, de parte de las personas honestas, por la manera de conducirse en el baile y hasta en los grupos de tertulia. En esto toman parte, también, muchas niñas de las principales familias, que olvidando por completo, ya el recato que debe guardar toda niña que se estime, sino hasta las más elementales nociones de delicadeza y buena educación, no titubean en dar pábulo a todas las murmuraciones por su conducta, ya sea con sus novios o con sus simples compañeros de baile.

Y esto se repite una y otra vez y de un modo progresivo y más grave cada día.

Los mismos bailes que se estilaban en muchos salones, tales como los tangos, baillados del modo más indecoroso posible, dan la medida de cuanto hemos descendido en el nivel moral, de educación, de sociabilidad y hasta de buen gusto.

Da pena y tristeza constatarlo; pero es así. Y hay que evitar que siga siendo. Para eso, no hay más que un medio: que todas las personas que sienten en lo vivo esas tristes manifestaciones de decadencia, emprendan una campaña enérgica y tenaz contra tales cosas, en todas partes adonde puedan hacer llegar su influencia: en sus propias casas, antes que nada, en el círculo de sus relaciones, en los centros so-

ciales que frecuentan, en todas las fiestas en que tomen parte. Esto en cuanto a una reacción "inmediata" contra el mal; que si se lo quiere extirpar de raíz, es indispensable, forzoso, que se eduque de otra manera a la juventud, empezando por la educación del hogar, en el temor de Dios y en los principios de la Moral Cristiana, que es la Moral Natural, la única verdadera y continuando paralelamente esa educación con profesores y textos que no hagan del alumno un ateo y un descreído, pues es éste el primer paso para llegar a ser un "indio" que es el honoroso calificativo que se conquistaron esos salvajes gomosos de frías y corbata blanca que no conocen siquiera de nombre la delicadeza y la urbanidad.

## La entronización del Corazón de Jesús

### Interesante correspondencia

En el último número de "Eco de la Liga de Damas" encontramos una interesante relación de los trabajos que el P. Mateo Crawley Boeyve, iniciador y apóstol infatigable de esta gran Obra. Venía de Francia y España donde había pasado algún tiempo trabajando en dar a conocer y propagar su idea salvadora y donde ya, en corto espacio, había recogido un fruto abundantísimo: más de 50 secretariados en España y varios en Francia, poseídos completamente del espíritu de la Obra; centenares y millares de entronizaciones hechas; multitud de gracias extraordinarias obtenidas; resurgimiento intenso de vida cristiana; en una palabra, los grandes frutos de la Entronización en todas partes hoy conocidos y experimentados.

Si juzgamos humanamente, la Obra debió encontrar dificultades en Francia, que con justo título se cree la patria de la devoción al Santísimo Corazón de Jesús y por lo tanto debe de ser reacia a recibir cosas que le vienen de fuera y que pudiera calificar a primera vista de novedades; en Italia otras razones humanas no faltaban también para impedir el éxito de la Obra; aquí se es muy amigo de las tradiciones y las cosas religiosas y de piedad ordinaria; en el mundo en vez de venir de allá para acá. El nombre mismo de Entronización presentó no leve dificultad, pues tal palabra no existe en italiano, de modo que ha debido emplearse la general de "Consagración de la familia". Pero las obras divinas se manifiestan precisamente en las dificultades y los corazones de apóstoles se inflaman al contacto de los mayores obstáculos.

En un mes que permaneció en Roma el año pasado el P. Mateo, dejó viva la primera llama de un grande incendio: dió varias conferencias en francés por no poseer completamente el italiano; tuvo audiencia con el Padre Santo y con algunos Eminentísimos Cardenales y más que en otras partes, obtuvo felices resultados. Su Santidad le dirigió una hermosa carta en la que le decía: "no hay ni puede haber obra más santa y oportuna en los tiempos presentes que la consagración de las familias al Sagrado Corazón de Jesús" y lo anima a continuar incansablemente propagándola por todo el mundo.

El sabio y santo Cardenal Billot, de la Compañía de Jesús, la gloria más pura quizá de la Iglesia actual en los campos teológicos, dirigió también al P. Mateo una larga carta en la cual hace el estudio completo y profundo de la Obra y sus fundamentos sólidos en el dogma y alienta a su iniciador para que siga "emulando a San Pablo en sus labores apostólicas, por la restauración cristiana de la sociedad."

La Liga general de las Damas Católicas Italianas que cuenta con cerca de 300 centros en toda la Nación, acogió la idea con entusiasmo verdadero y aún verificó solemnemente la Entronización en el gran salón de las reuniones generales de Roma. Muchas comunidades religiosas y muchos sacerdotes adoptaron también la Obra en sus diferentes centros. Se escribió una carta circular y se envió un folleto explicativo a todos los Ilmos Señores Cardenales y Obispos de Italia y a muchas de las casas religiosas de las ciudades principales.

Después de este intenso trabajo verificado en un mes largo solamente, el P. Mateo regresó a Francia donde se le esperaba con grande interés. Se dedicó a recorrer las diócesis una por una, guiado siempre por el Divino Corazón; trabajando y luchando, pero triunfando siempre, llegó a recorrer más de 36 en pocos meses, dejando en todas la Obra establecida, con fervorosos secretariados y multitud de esas almas apóstoles que el corazón de Jesús ha suscitado en todas partes para esta Cruzada de amor. Sería largo referir cuanto hemos oído de labios del P. Mateo respecto a su trabajo de Francia y al fruto conseguido. Creo que no es exagerado el afirmar que hay diócesis completamente transformadas hoy día, gracias a la

Entronización y que el Divino Corazón mediante esta Obra está reconquistando palmo a palmo, trinchera por trinchera, la nación que no había sabido fabricarlas sino contra El, que tantas muestras de predilección singularísima le dió siempre.

En algunas partes, como en Nancy, predicó el P. Mateo a pocos kilómetros de la línea de fuego, y su voz era interrumpida por el estallido de los cañones y de las ametralladoras; a corta distancia de un campo de muerte, destrucciones y odio delirante, se escuchaba ese himno sublime de amor infinito, única salvación de la humanidad que salía.

Pasó después el P. Mateo a Holanda, para ver al Rev. P. General de su Congregación que acababa de salir de Bélgica en donde había estado desde el principio de la guerra. Allí tuvo una conferencia con los señores Obispos holandeses, quienes aprobaron su Obra y le dieron facultad de predicarla, hizo varias conferencias en francés ante público numerosísimo, en las principales ciudades; dejó fundados algunos secretariados y hoy llegan noticias muy consoladoras del éxito que va obteniendo la Obra en esa Nación.

Entre tanto el gobierno del Perú nombró al P. Mateo Agregado eclesiástico de su legación ante la Santa Sede, lo cual no ha dejado de ser bien providencial, pues el carácter diplomático le facilita grandemente sus viajes de propaganda en los presentes anormales tiempos. En consecuencia de este nombramiento, tuvo que volver a Italia después de un año de ausencia. No era mucho lo que se había podido hacer aquí durante ese año a causa principalmente de la declaración de guerra acaecida en Mayo, poco después de su partida. Sin embargo, bastante se había conseguido, y el mismo Padre, a su regreso, halló mucho más de lo que imaginaba. Gracias a Dios la obra había encontrado aquí un alma nobilísima, un corazón extraordinario de apóstol, en el R. P. Augusto X. Anzuini S. J., antiguo Rector del Pontificio Colegio Latino Americano, quien dedicó a ella desde el principio, con admirable celo, toda su actividad y el grande ascendiente de que goza ante la sociedad de Roma e Italia en general.

Al llegar a Roma el P. Mateo esta segunda vez, tuvo una muy importante audiencia con S. S. Benedicto XV. El Santo Padre quiso recibirlo privadamente y lo detuvo por más de tres cuartos de hora hablando sobre la Obra, manifestándole el grandísimo interés que le producía y su decisión resuelta a que la idea salvadora se extendiera cada día más y más. "Vaya padre", añadió S. S., "vaya usted y siga fuertemente, predicando esa cruzada de amor por todas partes; encontrará dificultades y las habrá encontrado ya, porque toda empresa grande de las encuestas, pero diga usted que el Papa le manda y quiere que la Obra salvadora se difunda por el mundo para bien de la sociedad actual". Le encomendó que la propagara especialmente en Roma y en Italia en donde El mismo, de propia iniciativa, ya le había encomendado al celoso P. Anzuini, agregándole que principiara por los sacerdotes y comunidades religiosas que son los llamados antes que nadie a trabajar en este gran apostolado. Al terminar la audiencia tuvo S. S. para con el P. Mateo una prueba de singularísima benevolencia, única en su género, de que tengamos noticia: "Padre, lo digo, quería usted decirme una cosa?" De mil amores Santidad, no. "Lo que me interesa, respondió el Padre, es que yo quiero asistir a ella, añadió el Padre Santo, — y ¿esto cómo puede ser? preguntó confundido el P. Mateo. — Fácilmente, replicó el Papa; todos los días uno de mis capellanes celebra en mi presencia, mientras yo hago la acción de gracias; venga usted el viernes entrante y hará otro tanto." Así sucedió en efecto y el día señalado celebraba el P. Mateo en el mismo altar en que momentos antes lo había hecho el Vicario de Cristo que asistía ahora devotamente al santo sacrificio. Poco después de terminada la Misa, quiso el Padre Santo hablar de nuevo con el P. Mateo y lo detuvo otra vez por espacio de más de media hora tratándole de la Entronización con interés siempre creciente y animándolo a continuar con nuevos bríos el gran Apostolado.

No pudo tampoco esta segunda vez detenerse mucho en Italia el P. Mateo; el Cardenal Amette, Arzobispo de París, le esperaba para que predicara en Mont-Martre un triduo de preparación a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; en Paray-le-Monial le aguardaba a continuación un grupo de señores, apóstoles de la Obra, venidas de todos los Secretariados de Francia, para oír de sus labios la predicción de un retiro espiritual en ese nuevo Cénaculo del Divino Corazón de Jesús; 10 diócesis más que no había alcanzado a recorrer en su primera gira por Francia le esperaban también de momento en momento llamándole instantemente. Sin embargo, el celo multiplica los momentos, y el Padre regresó en un mes 15 diócesis italianas: Génova, Novara, Cuneo, Turín, Piacenza, Como, Fenza, Monza San Donnino, Modena, Bolonia, Milán, Florencia, Nápoles, Reggio y Venecia. En todas ellas dió conferencias, presididas generalmente por los Cardenales, Arzobispos u Obispos respectivamente, en las catedrales o palacios diocesanos, en todas dejó la obra organizada o le dió nuevo impulso. Grandemente le sirvió en sus trabajos la Liga de Damas Católicas, organización admirable, establecida en todas las

ciudades principales de Italia y cuya ilustre Presidenta General, la Princesa Giustiniani-Bandini le acompañó personalmente en muchas de sus conferencias.

La última semana que pasó en Roma el P. Mateo fué de un trabajo intensísimo; visitó los 30 Secretariados dependientes del Secretariado general, establecidos en las diversas partes de la ciudad y muchos de ellos en las Comunidades Religiosas; celebró diversas entronizaciones e hizo diariamente una o varias conferencias en diversos centros.

En cumplimiento de la voluntad del Padre Santo, dió el 15 de Junio, una conferencia especial para sacerdotes y religiosos en la Iglesia de los "Estigmatos". Asistieron a ella los Emm. Card. Billot y Van Rossum, 5 o 6 obispos y unos 300 entre sacerdotes y religiosos de ambos sexos, fuera de muchos seglares. Como siempre, el P. Mateo con la elocuencia del amor, conmovió profundamente su auditorio y le vimos al terminar, rodeado de personas que le pedían datos e instrucciones; le felicitaron y le prometían trabajar por la Obra admirable que acababan de conocer. El tiempo corría y era necesario regresar a Francia, pero antes el P. Anzuini tuvo la feliz idea de celebrar una gran reunión de los Secretariados todos de Roma, con el objeto de exponer los trabajos verificados y agradecer al mismo tiempo, al P. Mateo, de alguna manera, el gran tesoro divino que ha traído a Italia con la Entronización. Escribimos aún bajo la viva y profunda impresión que nos causó tan hermosa y conmovedora reunión. El gran salón de las asambleas de las Damas de la Liga Católica, situado en el edificio del antiguo Vicariato de Roma, estaba adornado con toda la sencillez y artística espléndida romana; en el lugar de honor se encontraba una hermosa imagen del Sagrado Corazón entre colgaduras, plantas y flores. La concurrencia constaba de más de 600 personas entre las cuales se hallaba la más alta aristocracia de la ciudad; presidían Mons. Julio Serafini Obispo Titular de Lamezia y Mons. Sebastián de Vasconcellos Obispo de Boja en Portugal y asistían numerosos Monseñores, Sacerdotes y religiosos.

Doña María de los principios Rospirosi leyó en francés una corta y expresiva dedicatoria al P. Mateo; luego el P. Anzuini hizo una relación general de los trabajos llevados a cabo, con palabras inflamadas de celo y amor por el divino Corazón, terminando su discurso con la lectura de más de 30 telegramas de adhesión llegados ese día de todos los Secretariados de Italia, que habían tenido noticia de la fiesta que se preparaba. Esos telegramas espontáneos, concebidos todos en términos que respiraban amor al Sagrado Corazón y entusiasmo por la gran cruzada, fueron la mejor ostentación de la vida intensa que ha alcanzado la Obra en Italia. Comenzó después la lectura de relaciones de los Secretariados particulares de Roma en las cuales se daba cuenta de los trabajos hechos y de algunas de las gracias principales, entre las numerosas y extraordinarias que el Sagrado Corazón ha concedido misericordiosamente por medio de la Entronización. Dos de ellas fueron tan patentes y conmovedoras que no pudieron menos de dejarnos a todos íntimamente impresionados: subieron al estrado desde donde se hablaba, dos señoritas; la una, perteneciente a un Secretariado de Roma, leía la relación, la otra, que vestía riguroso luto, la acompañaba; tratábase de un caso sucedido hacía solamente 15 días. Un joven de distinguida familia de la república de San Marino de nombre Domingo Beluzzi se hallaba gravemente enfermo desde hacía algún tiempo; los médicos no daban ya ninguna esperanza de curación, pero lo más triste era que hacía años vivía apartado completamente de toda práctica piadosa y aún durante la enfermedad había rechazado en absoluto todas las insinuaciones que le hicieron los suyos en tal sentido. Llegó por fin un día, el 22 de Abril pdo., sábado Santo, en que el médico dijo que el enfermo se había agravado de tal manera que no podría ya llegar a la tarde. Ya se puede calcular la pena de la familia al oír el doloroso pronóstico; una hermanita del enfermo se acercó entonces a su lecho a suplicarle por última vez con todas las veras de su alma que dijera una plegaria, hiciera un acto de contrición, se confesara... más con inmensa pena oyó de labios del moribundo una absoluta y resuelta negativa. Sin saber que hacer entonces cayó de rodillas al pie de la cama del enfermo y como por una inspiración del cielo hizo un voto al Sagrado Corazón de consagrarle su familia y difundir en la república la Obra de la Entronización, que acababa de conocer por carta de una amiga suya de Roma, (la misma que leía la relación) si obtenía la conversión de su hermano.

Con esto se levantó consolada y fué a referir a su madre el voto que acababa de hacer, siendo grande su maravilla al saber que simultáneamente y movida por idéntica aspiración, la madre acababa de hacer una promesa semejante. El divino Corazón no se hizo esperar; a las pocas horas llega inmediatamente un sacerdote, primo de la familia, que a título de pariente, puede acercarse al lecho del enfermo; le habla de Dios, de la eternidad, de la confesión... El joven lo escucha atentamente, sin oponerle, al principio, se conmueve luego y acaba por hacer una confesión fervorosa y recibir con piedad admirable, esa misma tarde, los últimos Sacramentos.

Vivió aún algunos pocos días lleno de felicidad por haberse reconciliado con Dios, edificando a todos con sus cristianos sentimientos y murió con la resignación más perfecta, estrechando entre sus manos el santo Rosario de Nuestra Señora.

Al terminar su discurso, la señorita del Secretariado de Roma, se volvió hacia su compañera, que estaba en vano de ocultar sus lágrimas y dijo: "la hermana del joven es esta niña, que ha querido venir a manifestar así su agradecimiento al Divino Corazón". Bien puede imaginarse la impresión hondísima que causó en el auditorio la anterior relación; la presencia y las lágrimas del joven; al terminar no se oían sino latidos de corazones y sollozos comprimidos.

Entre las gracias temporales, llamó también mucho la atención la siguiente: subió al estrado un joven padre de familia que no representa aún 30 años; en pocas palabras nos refirió que acababa de pasar en los días anteriores, una grande angustia, por el temor de perder a su única hija Nelly de 13 meses de edad.

La criaturita tenía una fiebre altísima de 39 a 40 grados y los médicos no sabían siquiera de qué enfermedad se trataba. Agotados los remedios y los cuidados humanos inútilmente, se dirigió al P. Anzuini, su antiguo amigo, para pedirle algún consuelo; éste le recomendó la consagración de su casa al Divino Corazón. Si, padre, le contestó, venga usted mismo a hacerla. Mas como el Padre estuviese muy ocupado en esos días con los exámenes de la Universidad Gregoriana, le dió una imagen del S. Corazón, el folleto y las instrucciones para que la hiciera por sí mismo inmediatamente. El joven dió Martini volvió lleno de esperanza a su casa confiando únicamente en el Corazón de Jesús. Al llegar, se acercó instantáneamente a la cuna de su hija que le parecía realmente moribunda.

Sin embargo, la llama por su nombre, le muestra la imagen sagrada, se la acerca a los labios para que la bese y la coloca en el muro. "A la media hora (concluyó el señor Di Martini) la fiebre había desaparecido por completo y hace días que mi querida hija está completamente buena gracias al divino Corazón".

No menos de 8 o 10 relaciones semejantes de conversiones y gracias temporales se leyeron sucesivamente, haciéndonos palpar verdaderamente los milagros de amor del Divino Corazón por medio de esta Obra salvadora.

En los intermedios recitaron dos bellísimas poesías, comparando la Obra divina de la Entronización, ya a la predicción del Señor, ya a las cruzadas y al P. Mateo, apóstol admirable del Señor, a Jesús mismo y a Pedro el Ermitaño que hacía resonar con su elocuencia, entre las multitudes, el famoso grito de "Dios lo quiere". Otros bellos trozos de arpa, de piano, de violoncello y de canto ejecutados todos por damas de la aristocracia romana. Fue aquello un momento del Cénaculo en que no se habló sino de Cristo, de su Corazón adorable y sus misericordias infinitas; fué un triunfo grandioso de su amor en la obra providencial que hoy conmueve al mundo; fué un hosanna de victorias entonado en la atmósfera consagrada de la Ciudad Eterna. Para terminar, el P. Mateo dejó desbordar esa elocuencia divina que no sale de sus labios y de su corazón sino de los labios y del corazón mismo del Señor. Cortas fueron sus palabras y más de tres veces se vio interrumpido por interminables aplausos. "Os agradezco de todo el corazón esta reunión que habeis querido hacerme, mas permitid que os diga que yo, humilde y desconocido sacerdote, no acepto ni puedo aceptar de ella lo más mínimo. Al principio mis trabajos en esta obra, rogó al Señor que por El, y únicamente para El, fuese toda la gloria, para mí el olvido completo y la inmolación por su gloria. Recibo pues estas manifestaciones y con toda la nobleza de vuestros corazones quiero que las ofrezcamos a ese Rey divino que reina y debe reinar sobre las familias, las naciones, el mundo entero!" Después de otras frases llenas de fuego en que exhortaba a todos a continuar en el gran apostolado con redoblados bríos, acabó pidiendo una gran Comunión general para el viernes siguiente, por intención "du grand Pape du Sacré Cœur S. S. Benoit XV", que ha querido que esta obra se propague por todos los medios posibles, y la ha querido con gracias singularísimas; una plegaria por el Padre Santo que es el único que en estos tiempos tan tristes, puede darnos la paz verdaderamente victoriosa que se funda en Dios y mana del Corazón de Cristo.

E. Brigard, Pbro.

Roma, Julio de 1916.

## Peregrinación a Luján

Publicamos a continuación la nota pasada por el Reverendísimo señor Vicario General, a los Superiores de Comunidades Religiosas y Directores de Colegios: Vicaría General del Arzobispado de Montevideo. — Montevideo, Setiembre de 1916. — Rev. .... — Por recomendación especial del Ilmo. y Rvdo. señor Obispo Administrador ruco a los Superiores de Comunidades Religiosas, de ambos sexos, y Directores de Colegios que se dignen propiciar la peregrinación a Luján iniciada por el Prelado y que el mismo presida. Su Sra. Ilma. y Rmda. desea que







